

# UNA TRADICIÓN ROMANCÍSTICA PREVIAMENTE DESCONOCIDA: ROMANCES JUDEO-ESPAÑOLES DE XAUEN

SAMUEL G. ARMISTEAD  
*University of California, Davis*

Uno de los graves problemas que acosa el estudio de la poesía oral judeo-española es la reconstrucción de los repertorios locales de las comunidades sefardíes de Oriente y del Maghreb<sup>1</sup>. ¿Cómo reconstruir, cómo llegar a conocer, siquiera sea sólo muy parcialmente, lo que se cantaba, digamos, al final del siglo XIX o en las primeras décadas del XX, cuando aún sobrevivía, en todo su vigor, un repertorio que hoy, por desgracia, en todas partes se nos ofrece como *in articulo mortis*, como una tradición moribunda? Una serie de eventos y factores sociales catastróficos y profundamente destructivos, a lo largo del siglo XX, acarrearón consigo la desaparición de los dialectos judeo-españoles y, con ellos, la literatura oral portadora de la cultura y del sistema de valores de aquellas comunidades. No sólo el Holocausto, sino otros numerosos factores históricos y sociales han desempeñado un papel importante en abatir y aniquilar la cultura, la literatura oral y los dialectos judeo-españoles<sup>2</sup>. Entre otros varios factores, pensemos en las Guerras Balcánicas (1912–1913); la desintegración del Imperio Otomano; la modernización y occidentalización de Turquía; el desarraigo y el intercambio de poblaciones entre Turquía y Grecia; el nacionalismo balcánico y el establecimiento de nuevas fronteras nacionales, con las consiguientes dificultades para los viajes, el comercio y la libertad de comunicación; el establecimiento en los Balcanes de la *Alliance Israélite Universelle* y sus escuelas francófonas –por benévolas que fueran sus intenciones; y, en fin, la masiva emigración de sefardíes, principalmente al Occidente de

1. La presente comunicación fue leída en forma preliminar y en inglés durante el congreso de la Modern Language Association of America (Nueva Orleans, Luisiana, 28–30 de diciembre 2001).

2. Sobre los factores sociales que influyeron en el ocaso de la poesía tradicional judeo-española, véase Rina Benmayor, "Social Determinants in Poetic Transmission or a Wide-Angle Lens for *Romancero* Scholarship," *El Romancero hoy*, 3 tomos, ed. Diego Catalán et al. (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1979), III, 153–165; sobre las Guerras de los Balcanes y la caída del Imperio Otomano: Jacques Benoist-Méchin, *Turkey 1908–1938: The End of the Ottoman Empire*, Vaduz: Swan, 1989; sobre el papel europeizante de la Alliance, que obró en perjuicio de la lengua y la cultura tradicional de los sefardíes: André Chouraqui, *Marche vers l'Occident: Les juifs d'Afrique du Nord*, Paris: Presses Universitaires de France, 1953, y *L'Alliance Israélite Universelle et la renaissance juive contemporaine (1860–1960)*, Paris: Presses Universitaires de France, 1965; Esther Benbassa y Aron Rodrigue, *Sephardi Jewry: A History of the Judeo-Spanish Community, 14th–20th Centuries* (Berkeley–Los Angeles: University of California Press, 2000), págs. 83–89; para el problema lingüístico, véase el detallado estudio de Tracy K. Harris, *Death of a Language: The History of Judeo-Spanish*, Newark, Delaware: University of Delaware Press, 1994.

Europa y a las Américas del Norte y del Sur<sup>3</sup>. Entre otros fenómenos contraproducentes, conviene tener presente también la migración de la población sefardí a los grandes centros metropolitanos, tanto a los del Próximo Oriente y los Balcanes, como a los del Norte de África. Hay un número crecido de centros pequeños –y no tan pequeños– en Oriente y algunos en el Norte de África también, cuyos repertorios de literatura oral se nos han perdido íntegros y para siempre jamás, a raíz de los cambios radicales producidos durante los siglos XIX y XX. Si nos fijamos solamente en el Romancero y en la cuestión de la pérdida de repertorios romancísticos locales, bien podemos preguntarnos sobre las distintivas variaciones tradicionales –ya perdidas para siempre– que hayan podido producirse en los siguientes pueblos e incluso en algunas ciudades, donde sabemos que, a principios del siglo pasado, existía una población de judíos sefardíes suficientemente amplia como para la presentación de funciones teatrales. Tales poblaciones como Bijeljina, Travnik y Zenica (Bosnia); Strumica (Macedonia); Turnu Severin (Rumanía); Kazanluk, Plevén, Shumen, Sliven, Stora Zagora, Varna y Yambol (Bulgaria); Dhráma, Dhidhimótikhon (= Demótica), Kastória, Kaválla, Komotiní, Véroia (= Karaferia) y Xánthi (Grecia)<sup>4</sup>. Hoy por hoy, seguimos sin saber lo más mínimo sobre los repertorios romancísticos de tales pueblos. Aun más atormentador, quizás, sea el caso de otros numerosos lugares de donde han llegado a nuestras manos sólo unos pocos vestigios, en algunos casos de formas muy distintivas de romances o, por lo menos, de cantares. Pienso en Dubrovnik (= Ragusa) (Croacia); Bitola (= Monastir), Skopje y Štip (Macedonia); Pazardzik (= Tatar Pazardzik) y Plovdiv (Bulgaria); Bucarest y Roşiori (Rumanía); Lárissa y Sérrai (Grecia). O bien, en Turquía: Aidin, Kuşadasi (= Scala Nova) y Salihli, amén de una serie de pueblos mal representados de las costas del Bósforo y del Mar de Mármara: Silivri, Tekirdağ (= Rodostó), Mármara, Gelibolu (= Gallípoli) y Çanakkale (= Dardanelos). Notemos aquí además que, en ciertos casos, nuestra lista también incluye algunas grandes ciudades, como, por ejemplo, Skopje (Macedonia) y Bucarest (Rumanía)<sup>5</sup>. Los testimonios romancísticos

3. El intercambio de poblaciones turcas y griegas (1923) fue especialmente catastrófico para la comunidad sefardí de Salónica. El antiguo centro de la ciudad, poblado por judíos, fue totalmente destruido en el vasto incendio de agosto 1917, pero en 1923 el área, que había sido el núcleo de la cultura hispano-judía, fue reservada para la repoblación de refugiados griegos venidos de Anatolia y los judíos quedaban dispersos en las afueras de la ciudad (Benbassa y Rodrigue, págs. 97-98 et alibi). El intercambio de poblaciones también tuvo resultados desastrosos para el estudio de la dialectología y la literatura oral griega. Los refugiados habían de aculturarse a las normas lingüísticas y culturales de los griegos modernos, perdiéndose así un acervo único e irremplazable. Para la situación lingüística, véase la preciosa monografía de R.M. Dawkins, *Modern Greek in Anatolia* (Cambridge: Cambridge University Press, 1916); también: Speros Vryonis, *The Decline of Medieval Hellenism in Asia Minor...* (Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1971), págs. 448-451 et alibi (con amplísima bibliografía). Para la poesía narrativa tradicional: R.M. Dawkins, "Some Modern Greek Songs from Cappadocia," *American Journal of Archaeology*, 38 (1934), 112-122.

4. Siglo el índice geográfico de Elena Romero, *El teatro de los sefardíes orientales*, 3 tomos (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979), III, 1341-1352. Va sin decir que esta lista, exhaustiva y definitiva para las representaciones teatrales, no representa, ni mucho menos, un recuento cabal de todas las comunidades sefardíes de Oriente. Compárese, por ejemplo, Abraham Galante, *Histoire des juifs d'Anatolie*, Vol. II, Istanbul: Babok, 1939. Ajusto la ortografía de estos topónimos a las normas del *Hammond Atlas of the World*, Maplewood, New Jersey: Hammond, 1995.

5. Con referencia a la documentación incompleta de comunidades previamente desatendidas: El estilo del canto tradicional de los sefardíes de Dubrovnik (Ragusa) ha sido analizado en un fino estudio de Ankica Petrović, "Cultural Factors Affecting Changes in the Musical Expression of the Sephardic Jews in Yugoslavia," *History and Creativity in the Sephardi and Oriental Jewish Communities*, ed. Tamar Alexander et al. (Jerusalem: Misgav Yerushalayim, 1994),

de la mayoría de estos pueblos y ciudades quedan, hoy por hoy –y a todas luces, han de quedar– a lo más, fragmentarios y rudimentarios. Con todo, ante el ocaso del romancero sefardí, siguen los trabajos del campo –cada vez menos productivos, huelga decir– y, por otra parte, siempre pueden salir a flor de tierra alguna que otra nueva colección manuscrita, así que siempre queda la esperanza de que quizás aún podamos colmar alguna de las grandes lagunas de nuestros conocimientos.

Volvamos la vista ahora hacia Marruecos: Hasta ahora mismo, casi, hemos sabido bien poco del repertorio romancístico de la pequeña y hermosa ciudad de Arcila (= Asila o Azaila), a orillas de la costa atlántica de Marruecos, entre Tánger y Larache, de donde ahora nuestra colega, Margaret Sleeman, nos dará a conocer un repertorio sustancioso<sup>6</sup>. Hasta ahora mismo, tampoco conocíamos ni un solo romance oriundo de otro precioso pueblo marroquí, Xauen (Chechaouene), cuya comunidad judía había dejado de existir desde ya hace medio siglo. Xauen se encuentra en las Montañas del Rif, a unos 50 kms. al sur de Tetuán. Y es sobre el pueblo de Xauen y su hasta ahora desconocido repertorio romancístico que ha de versar la presente comunicación.

págs. 273-284. Nosotros hemos estudiado la distintiva tradición –muy arcaizante– de Monastir (Bitola), según se refleja en los 14 romances recogidos por Max A. Luria: S.G. Armistead y J.H. Silverman, “Judeo-Spanish Ballads from Monastir, Yugoslavia,” *Hispania Judaica*, II, ed. Josep M. Sola-Solé et al. (Barcelona: Puvill, 1982), págs. 9-23. Un número muy limitado de romances provenientes de Štip, Pazardzik y Plovdiv, y de otros varios pueblos balcánicos se clasifican en mi *Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones)*, 3 tomos (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1978), III, 168-197. La tradición de Lárissa consta únicamente en el magnífico repertorio de Vida de Albalansí (*Catálogo-índice*, III, 119-120), entrevistada en Jerusalén por Manuel Manrique de Lara en 1911. Algunos de los romances recogidos por Moshé Attias, en su *Romancero sefardí*, 2da ed., Jerusalem: Ben Zewi Institute, 1961, son de Lárissa, pero Attias no especifica el origen de los textos, frente a los de otras dos informantes provenientes de Salónica (Attias, pág. 331). De Plovdiv, Sérrai, y los pueblos del Bósforo ya aludidos constan relativamente pocas versiones en nuestra colección. Para Bucarest, véase nuestro artículo, con Marius Sala, “Un último eco del romancero sefardí de Bucarest,” *Anuario de Letras*, 10 (1972), 233-236. El caso de Rumanía es, según creo, distintivo en cuanto el judeo-español tuviera que competir con otra lengua románica que llevaba la ventaja de ser la lengua oficial. Por lo tanto, ante todas las múltiples desventajas sufridas por el judeo-español de Oriente en general, al dialecto de Bucarest se le añadía otra más: su competición con una lengua hermana. Véase el acertado estudio de Marius Sala, “Cómo contribuye una lengua románica a la desaparición de otra,” *Estudios sobre el judeoespañol de Bucarest*, trad. Flora Bottón-Burlá (México: Universidad Nacional Autónoma, 1970), págs. 74-77. Sobre poblaciones rumanas donde existían comunidades sefarditas, véase Marius Sala, *Phonétique et phonologie du judeo-espagnol de Bucarest* (La Haya-Paris: Mouton, 1971), pág. 14.

6. Siete romances de Arcila (aunque algunos pueden haberse aprendido en Larache) se publicarán en el libro de Margaret Sleeman: *Stories in Song: An Edition and Study of Judeo-Spanish Ballads Collected in Britain*, con transcripciones musicales y notas de Judith R. Cohen (en prensa). Nosotros también recogimos un buen número de romances en Arcila (la mayoría aún permanecen inéditos). Véase nuestro *Folk Literature*, II, núm. 6C. Constan cinco romances de Arcila en el Archivo Menéndez Pidal (*Catálogo-índice*, III, 170). Huelga decir que en la ciudad de Fez, donde se hablaba el judeo-español hasta muy entrado el siglo XVIII, si no quizás hasta aún más tarde, también había de existir una tradición romancística. No nos consta que haya sobrevivido ningún texto. Para alguna idea –muy poco segura– de cómo hubiera sido aquella tradición perdida, véase S.G. Armistead y J.H. Silverman, “El cancionero judeo-español de Marruecos en el siglo XVIII: *Incipits* de los Ben-Çur,” *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 22 (1973), 280-290, y sobre la extinción del judeo-español de Fez: pág. 282, n. 6. El problema geográfico de los *incipits* de los Ben-Çur es que el rabino Yakob Ben-Çur, aunque nació y pasó la mayor parte de su vida en Fez, también pasó dos años en Tetuán (1738-1740), donde –teóricamente– también hubiera podido escuchar y aprender romances (págs. 281-283).

Hace ya más años de los que me quiero acordar –en 1957– lanzamos mis colegas Joseph H. Silverman e Israel J. Katz y yo un proyecto de investigación con el propósito de recoger y editar los romances judeo-españoles que aún, en aquella fecha se conservaban en las comunidades de Estados Unidos. Tras realizar amplias y fructíferas encuestas en Los Angeles, San Francisco, Seattle, Nueva York y Brooklyn, nuestro proyecto se extendió para abarcar todas las comunidades de Marruecos y también muchas localidades en Israel<sup>7</sup>. Desde el mero comienzo de nuestras encuestas sefardíes, mi maestro, don Américo Castro, había mostrado un vivísimo interés por nuestro proyecto. Desde los años 1950 a 1956, cuando yo estudiaba y enseñaba en Princeton University, me acuerdo de haber escuchado, fascinado, mientras don Américo nos contaba algunos detalles de sus encuestas en las comunidades sefardíes de Marruecos durante el invierno de 1922 y la primavera de 1923. En abril de 1961, ya en Los Angeles, yo había de recibir –por correo ordinario y sin certificar (!)– un paquete de un valor incalculable y de enorme interés para nuestros futuros trabajos. Sin decirnos nada al respecto y ante mi enorme sorpresa y alegría, don Américo había tomado la determinación de dejar en nuestras manos todos los apuntes de campo y todas la transcripciones de textos judeo-españoles recogidos por él en Marruecos en 1922–1923. Los Mss de don Américo resultan ser de un valor inmenso. Constan de tres series de materiales escritos a mano: Ms I, de 142 páginas, representa dos transcripciones, ligeramente divergentes (Mss A y B) de poesías tradicionales, en su mayoría, romances; otro códice, Ms II, de 213 páginas, abarca materiales lingüísticos y transcripciones de cuentos tradicionales; una tercera serie, Ms III, consiste en un total de 270 fichas y papeletas dedicadas a más apuntes lingüísticos, amén de datos muy diversos, referentes a refranes, frases hechas, tradiciones, supersticiones, ensalmos, maldiciones, cocina tradicional y otros datos referentes a la cultura sefardita del Norte de África<sup>8</sup>. Son unos materiales fascinantes e increíblemente ricos.

El primero de los Mss de don Américo consiste, según ya hemos visto, en dos copias esencialmente, pero no totalmente idénticas, Mss A y B de su colección de cantares tradicionales. El Ms A me parecía estar algo más pulido que el B y al comenzar mis trabajos con los Mss de don Américo, solía dar preferencia al Ms A como la fuente primaria para el estudio de estos materiales. El Ms A no alude a los nombres de los informantes, ni tampoco al origen geográfico de los textos. En la mayoría de los casos, semejantes datos también parecen faltar en el Ms B. Pero el carácter aparentemente pulido del Ms A es, en realidad, una trampa. De buenas a primeras y a ojo de buen cubero, me había parecido que el Ms A era una transcripción revisada y editada, un primer paso hacia la preparación de los textos para la publicación y que, en tal caso, el Ms A bien podría reflejar posibles revisiones pensadas por el propio don Américo. Ésta mi reacción inicial me indujo a privilegiar el Ms A frente al B, pero recientemente, al empezar a trabajar en más detalle con los Mss de don Américo, me he dado cuenta de un pequeño, pero grave error en las transcripciones de A: El tratamiento de la –s– intervocálica sonora

7. Sobre nuestra colección, véase S.G. Armistead, J.H. Silverman, e I.J. Katz, *Folk Literature of the Sephardic Jews*, 3 tomos (Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1971-1994), II, 4-26. Nuestros tomos IV-VIII se preparan actualmente para la imprenta. Los publicará la serie «Juan de la Cuesta», Newark, Delaware.

8. Sobre las encuestas de Américo Castro en Marruecos, véase S.G. Armistead y J.H. Silverman, "Un aspecto desatendido de la obra de Américo Castro," *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, ed. Pedro Laín Entralgo (Madrid: Taurus, 1971), págs. 181-190; S.G. Armistead, "Américo Castro in Morocco: The Origins of a Theory?," *Américo Castro: The Impact of His Thought*, ed. Ronald E. Surtz et al. (Madison, Wisconsin: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1988), págs. 73-82, y "Américo Castro in the United States (1937-1969)," *Hispania*, 80 (1997), 271-274.

(= [z]) resulta ser consistentemente incorrecto. Nadie que hubiera podido escuchar con atención la *hakittá*, el dialecto judío de Marruecos, habría hecho semejante metedura de pata. El hecho nos sugiere que, aunque la letra del Ms A se parece mucho a la de don Américo —el don Américo de las espléndidas encuestas dialectales en León y Zamora— el Ms A no puede ser obra de Américo Castro.

Ernesto Giménez Caballero, de joven soldado en Marruecos, había servido de guía y de guardaespaldas de don Américo en Tetuán y durante su viaje a Xauen. (Acordémonos que estamos en plena época de las rebeliones de Aḥmad al-Raisuni y de ‘Abd al-Krim al-Khatibi.) En sus *Notas marruecas de un soldado* (Madrid, 1923), don Ernesto nos ofrece un relato bastante detallado de su visita a Xauen, en compañía con don Américo, y en las págs. 223-224 comete el mismo insólito error fonológico que se documenta a lo largo del Ms A: “En la fiesta de «Peza» ponen estas moradas muy bonitas...” Huelga decir que ningún sefardí de Marruecos (ni tampoco ningún judío, sea cual fuera su origen) hubiera podido pronunciar la *samekh* de *Pesaḥ* con *s* sonora, como si fuera una *zayin*. Giménez Caballero tiene que haber sido el amanuense del Ms A y su rutinario error fonológico, al creer que toda *-s-* intervocálica había de pronunciarse como [z], me ha convencido acerca de la importancia primordial del Ms B, como la copia más fidedigna. Y al estudiar más de cerca el Ms B, descubrí varios apuntes excepcionales —omitidos en A— que no sólo nos dan los nombres de algunos informantes, sino que nos especifican muy a las claras su origen geográfico: Al comienzo del fol. 85, consta una nota telegráfica: “Simi [= Simḥah] —27 años— Xauen-Nunca salió— hija de Ximó.” Y en el folio 77 del Ms B se nos ofrecen unos datos bastante más detallados sobre la identidad de la madre de Simi: “Zimmol salama Xauen / De unos 80 años. No salió de X. sólo Te/tuán (6 meses, hace muchos años) = Sus pa/dres de Xauen.” En los folios 109 y 119, dos cantares líricos se atribuyen a “Ister bendayá” (o sea Ester Bendayán) o simplemente a “Ister.” Y en efecto, en sus *Notas marruecas*, Giménez Caballero también alude —incorrectamente, por cierto— a esta Ester, como “la única vieja que aún puede recitar [los romances], la anciana Ister”<sup>9</sup>.

Pero el Ms B, además, nos depara unos datos codicológicos aun más interesantes: Entre los folios 81 y 82, hay una hojita de papel, sin numeración, completamente diferente del papel de cuadernillo, con rayas horizontales, en el que se han transcrito los textos de los folios 82-141 del Ms B. Esta hoja, que no lleva numeración, es una especie de papel pautado, que lleva rayas horizontales y perpendiculares. Y en esta hoja constan sólo tres palabras, a modo de portadilla del resto del cancionero recogido por Américo Castro: “Romances de Xauen.” Aun más sugerente es el hecho de que, a continuación del folio 141 —el último folio del Ms B— consta otra hojita sin numerar y del mismísimo tipo de papel pautado que sirvió de portadilla al folio 82. Los bordes a mano izquierda de ambas hojitas, con el tiempo y el desgaste, se han rasgado y el caso es que las roturas de la primera hoja encajan

9. El texto cabal reza: “En cambio, los romances de las viejas de Xauen, de las hebreas xexuanfes, estaban sin recoger. Las circunstancias han permitido que yo los transcriba de los labios de la única vieja que aún puede recitarlos, la anciana Ister” (E. Giménez Caballero, *Notas marruecas de un soldado*, Madrid, 1923, pág. 191). Sobre el viaje a Xauen, véase también la carta —un tanto sensacional y egocéntrica: “A la hija de Américo Castro,” *Ya*, 3-IX-1972, págs. 5-6. No creo que Giménez Caballero transcribiera ningún romance “de los labios” de ninguna informante y transcribió mal los que copió del Ms B de don Américo y ahí están Simi y Zimmol para asegurarnos de que Ister no era la única que los sabía recitar o mejor dicho cantar. Sobre los cantares de boda de Xauen, véase mi artículo, “Seis cantos de boda judeo-españoles (Mss. de Américo Castro,” *La eterna agonía del Romancero: Homenaje a Paul Bénichou*, ed. Pedro M. Piñero Ramírez et al. (Sevilla: Fundación Machado, 2001), págs. 179-193.

perfectamente con las roturas de la otra. ¡Ni que fueran las *cartas partidas por A B C* del conde Fernán González!<sup>10</sup>. Resulta claro que don Américo había doblado una hojita de papel pautado, para destacar, contener y separar los romances y cantos líricos recogidos en Xauen de los demás textos de su colección, éstos a todas luces recogidos en Tetuán, a juzgar por algunos datos referentes a informantes tetuanés que constan entre sus apuntes (Mss II y III)<sup>11</sup>.

Las excepcionales alusiones personales a las informantes de don Américo: Simi, Žimmel e Ister, junto con la hojita de papel pautado, que segrega los cantos xexaunés de los demás materiales del Ms B, nos ofrecen una documentación preciosa, de un valor incalculable: nuestra primera oportunidad de conocer y estudiar de primera mano el repertorio de poesía tradicional de Xauen, que hasta ahora habíamos dado por perdida para siempre jamás. A continuación, las 51 canciones de Xauen (43 romances; 3 endechas; 5 cantos de boda) presentes en los folios 82–141, se identifican (siempre que sea posible) de acuerdo con el código de clasificación (letra y número) elaborado en mi *Catálogo-Índice* de la colección de cantares tradicionales judeo-españoles perteneciente al Archivo Menéndez Pidal en Madrid<sup>12</sup>. Quédese para el futuro la fascinante tarea de editar estos textos e identificar sus características distintivas frente a los demás repertorios judeo-marroquíes. Esto se hará —*im yirčé ha-Shem*— a su buen tiempo y vez.

Nuestro llorado amigo y colega, Manuel Alvar —amigo de toda la vida, compañero que presenció y alentó nuestros primeros afanes judeo-españoles, en Los Angeles, ya hace casi medio siglo— siempre tuvo un vivísimo interés por la lengua y la literatura tradicional de los sefardés de Marruecos. Otra aventura que compartimos don Manuel y yo, años después, ha sido una encuesta con los *isleños* de Luisiana, donde pude apreciar la honda humanidad

10. “Cartas por A B C partidas y fizieron” (*Poema de Fernán González*, ed. Alonso Zamora Vicente [Madrid: Espasa-Calpe, 1946], v. 573a). Según explica Zamora Vicente: “Se escribían los documentos dos veces o más, según los traslados que fuesen necesarios, en un mismo pergamino; entre los textos se ponía una inscripción a través de la cual se cortaban onduladamente, a fin de que pudiesen confrontarse para la comprobación de la autenticidad. La inscripción era, generalmente, a base de las letras del alfabeto” (pág. 169). Para ejemplos de documentos partidos por A. B. C., véase Jesús Muñoz y Rivero, *Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII* (Madrid: Daniel Jorro, 1917), págs. 160-161 (textos XXV y XXVI). A las cartas partidas también alude la prosificación del poema de cuadernavía en la *Estoria de España*: “Et desi fizieron sus cartas partidas por a.b.c. en que escriuieron toda la postura que fazien sobre este fecho” (*Primera Crónica General*, ed. Menéndez Pidal, 2da ed., 2 tomos [Madrid: Gredos, 1955], II, 410.18-21). Según ya indica Zamora Vicente, las cartas partidas también constan en el *Libro de Alexandre*: “Cuemo las ruas eran / ellos assy uenieron // todos por a.b.c. / cartas con el partieron” (ed. Raymond S. Willis [Princeton-Paris: Elliot Monographs, 1934], pág. 271, Ms O, vv. 1375a-b). El *diccionario de la prosa castellana del Rey Alfonso X*, ed. Lloyd A. Kasten y John J. Nitti, 3 tomos (Nueva York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2002) trae la siguiente definición: “*carta partida por abc*: Instrumento que se escribía dos veces en un mismo papel o pergamino, poniendo en medio las letras, ABC; por donde se cortaba en zigzag las escrituras, y la autenticidad del contrato se comprobaba al aproximar los bordes de ambos documentos por la parte en que estaban dichas letras” (I, 366). El *Diccionario* cita un pasaje del *Libro de las leyes* (British Library, Add. 20787, 1250?-1300?): “[los] cogedores de los diezmos ... quando recibieren el diezmo de los pastores que fagan *cartas partidas por a.b.c.*, con ellos de quanto diezmo reciben de cada cabanna” (fol. 109r90).

11. Consta que don Américo entrevistó en Tetuán a Maqñn Bensimbrá y a Sol Acrich, grandes cantoras de romances las dos, antes entrevistadas por Manuel Manrique de Lara en 1915 y 1916 (Armistead, “Américo Castro in Morocco,” págs. 74 y 78, n. 4, y mi *Catálogo-índice*, III, 128-129, 135-136, 137 (núms. 177, 186, 196, 198).

12. En el mapa adjunto, se representa la distribución geográfica del romancero judeo-español en el Norte de África, contando ya con el pueblo de Xauen.

de su interacción con nuestros informantes y la simpatía con que supo captar, instantáneamente, su amistad y su confianza. En encuestas ulteriores, mis informantes *isleños* siempre me encargaban saludar a “don Manuel” y ahora, en cada visita, siguen recordando su grata presencia en la “Isla de San Bernardo”<sup>13</sup>. Entre la monumental contribución de Manuel Alvar a todas las especialidades de nuestro oficio—literatura, lingüística, dialectología, creación poética—consta una serie de obras de importancia fundamental para el estudio de la poesía tradicional judeo-española, obras que quedarán y que vivirán con nosotros en utilidad cotidiana y también en recuerdo de la gran pérdida que experimentamos con su ausencia: sus *Endechas*, sus *Cantos de boda*, su *Poesía tradicional*<sup>14</sup>. Justifiquen tan espléndidas obras ésta mi pequeña contribución a nuestra exploración de la poesía tradicional de los sefardíes de Marruecos. Confío que a don Manuel le hubiera interesado y le hubiera gustado. Su desaparición a todos nos ha dejado al desamparo. Sólo me permito citar otra vez nuestro antiguo *Poema de Fernán González*: “Non cuentan de Alexandre las noches nin los días, / cuentan sus buenos fechos y sus cavallerías”<sup>15</sup>.

#### ÍNDICE TEMÁTICO DE LOS ROMANCES DE XAUEN

Sigue el sistema elaborado en S. G. Armistead et al., *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal*, 3 tomos, Madrid: C.S.M.P., 1978. El número que figura en paréntesis, a continuación del título y la asonancia de cada romance corresponde al “Catálogo del romancero judío-español,” de R. Menéndez Pidal, *Cultura Española*, 4 (1906), 1045-1077; 5 (1907), 161-199; los cantos de boda remiten al citado artículo de S.G. Armistead, “Seis cantos de boda judeo-españoles (Mss. de Américo Castro),” *Homenaje a Paul Bénichou*, ed. Pedro Piñero (abreviado aquí: SC).

#### B. CAROLINGIOS

Ms B: folios

B9. Conde Claros y el Emperador (á-e) (23)

126-127

B20. Rosafiorida y Montesinos (í-a) (26)

138-139

#### F. CLÁSICOS

F1. Blancaflor y Filomena (é-a) (100)

124

F8. Virgilio (é) (46)

127

13. Nótese dos cruciales publicaciones de Manuel Alvar sobre el dialecto de los isleños de Luisiana: *El dialecto canario de Luisiana* (Las Palmas: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 1998) y *El español en el Sur de Estados Unidos: Estudios, encuestas, textos* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2000). Este libro, que nos ofrece un atlas lingüístico del español estadounidense, toma en cuenta varios días de encuestas con mi querido amigo e inigualable informante, Irvan Pérez, de Poydras, Parroquia de San Bernardo (Luisiana). Para mis propios trabajos sobre la literatura oral hispánica en Luisiana, véase *The Spanish Tradition in Louisiana*, I: *Isleño Folk literature*, transcripciones musicales de Israel J. Katz (Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1992).

14. Manuel Alvar, *Endechas judeo-españolas* (Granada: Universidad de Granada, 1953); 2da ed., Madrid: C.S.I.C., 1969; *Cantos de boda judeo-españoles* (Madrid: C.S.I.C., 1971); *Poesía tradicional de los judíos españoles* (México: Porrúa, 1966).

15. *Poema de Fernán González*, ed. Zamora Vicente, pág. 105, vv. 351 a-b.

<b>G. MOCEDADES DEL HÉROE</b>		
G1. Espinelo (í-a) (104)		128-129
<b>H. CAUTIVOS Y PRESOS</b>		
H1. Las hermanas reina y cautiva (í-a) (48)		132-133
<b>I. VUELTA DEL MARIDO</b>		
I6. La partida del esposo (á) (124) + I2. La vuelta del marido (é) (59)		122-123
<b>J. AMOR FIEL</b>		
J1. El conde Niño (á) (55)		140-141
J4. ¿Por qué no cantáis la bella? (é-a) (57)		110
J5. Diego León (á-a) (63)		100-101
<b>L. ESPOSA DESGRACIADA</b>		
L4. La mala suegra (á-e) (70)		109
L6. La calumnia de la reina (á-a)		125
L10. El atrevimiento castigado (á-o) (97)		95
L13. La mujer engañada (í-a) (74)		118
<b>M. ADÚLTERA</b>		
M1. La Blancaniña (ó) (78)		112-114
M5. La adúltera (é-a) (81)		94
M8. Landarico (á-o) (82)		130
M9. Bernal Francés (í) (83)		111
M12. La condesa traidora (í-o) (85 <i>bis</i> )		102
M14. Las bodas en París (í) (95)		128
<b>N. MUJERES MATADORAS</b>		
N2. La envenenadora (é-a, á-o) (88)		115
N5. La calumnia (á-a) (91) + H2. Don Bueso y su hermana (estróf.) (49)		104-105
N6. Doña Antonia (ó-a) (87)		111
<b>O. RAPTO Y FORZADORES</b>		
O5. El rapto (í-a) (94)		104-105
O6. Los soldados forzadores (í-a) (96)		93-94
<b>Q. MUJERES SEDUCTORAS</b>		
Q1. Gerineldo (í-o) (101)		136-137
<b>R. MUJERES SEDUCIDAS</b>		
R4. La fuente fecundante (á-a) (108 <i>bis</i> )		125



## S. VARIAS AVENTURAS AMOROSAS

S1. Catalina (ó) (67) + K1. La novia abandonada (á) (67)	91, 98-99
S2. Flérida (í-a) (105)	96
S3. La noche de amores (á-o) (109) + L8. La malcasada del pastor (ó) (72)	116
S6. El sueño de la hija (polias.) (68; 129)	131
S8. Requeibros (é-a) (135)	108
S13. El huésped afortunado (ó)	117

## T. BURLAS Y ASTUCIAS

T1. Disfrazado de mujer (polias.) (116)	120-121
T4. El capitán burlado (á-a) (117)	106-107

## V. LA MUERTE PERSONIFICADA

V4. Muerte que a todos convida (polias.)	82-83
--	-------

## X. ASUNTOS VARIOS

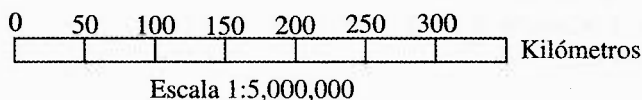
X1. La infantina (í-a) (114)	134-135
X3. Vos labraré un pendón (ó) (120)	92
*X32. El mundo al revés (á)	119

## BB. ENDECHAS

BB3. Parióme mi madre	86
*BB5. A la tierra iría	84
*BB6. La madre filiófaga	90

## CANTOS DE BODA

SC2. Dadnos a la novia	85, 88
SC3. En mi cama nació una flor	88
SC4. Hoy lavan a nuestra novia	87
SC5. Jurado está nuestro novio	89
SC6. Levantéme, madre	87



Comunidades sefarditas representadas en nuestra colección y en la del Archivo Menéndez Pidal: Norte de África

----- Fronteras Nacionales

- Localidades presentes en las dos colecciones
- Localidades presentes en el Archivo Menéndez Pidal
- △ Localidades presentes sólo en nuestra colección
- \* = Xauen
- 1. Tánger (Marruecos)
- 2. Tetuán (Marruecos)
- 3. Ceuta (España)
- 4. Arcila (Marruecos)
- 5. Larache (Marruecos)
- 6. Alcazarquivir (Marruecos)
- 7. Casablanca (Marruecos)
- 8. Gibraltar (U.K.)
- 9. Melilla (España)
- 10. Oran (Argelia)

Nota: En Casablanca recogimos textos de informantes provenientes de Larache y en Melilla de cantores de Tetuán.